

# *Demandas ciudadanas de jóvenes residentes en barriadas populares en Centroamérica. Un estudio exploratorio regional*

*Carlos Sandoval García  
(Universidad de Costa Rica)*

“A menudo se analiza la dinámica institucional, la estrategia de actores y los condicionantes económicos sin considerar debidamente la experiencia diaria de la gente, sus miedos y sus deseos”. Norbert Lechner (1990:14)

## **A. Antecedentes**

Entre 2011 y 2016, he trabajado en dos proyectos que se interrogan sobre procesos migratorios en Centroamérica. El primero de ellos argumenta que en Centroamérica se desencadenan, especialmente como consecuencia de políticas neoliberales, procesos de emigración forzada y, simultáneamente, el incremento de controles migratorios, entre los cuales se pueden citar la externalización de fronteras, el cumplimiento de la ley (“Law enforcement”), entre otros, hacen que la posibilidad de inmigrar se vuelve muy difícil, a lo cual se agrega la actividad del crimen organizado en regiones por donde procuran avanzar hacia los Estados Unidos. Estas dinámicas de exclusión y control revelan las dificultades del capitalismo por contener las contradicciones que generan sus propias políticas. Es decir, el desmantelamiento de las economías locales y regionales procura extender negocios y ampliar las posibilidades de acumulación, pero desencadenan migraciones que se consideran inaceptables. Cuáles podrían ser las consecuencias de estas contradicciones es, sin duda, una interrogante mayúscula. Por lo pronto, las iniciativas de solidaridad a lo largo de la ruta migratoria hacen que el panorama sea menos desgarrador (Sandoval, 2015).

El segundo de ellos consiste en la producción y difusión de un documental sobre migración centroamericana, el cual se lleva a cabo como una iniciativa conjunta entre con el Programa de Producción Audiovisual de la Universidad Estatal a Distancia y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. *Casa en Tierra Ajena*, como se titula el documental, recoge testimonios de personas originarias de Honduras, El Salvador y Guatemala, quienes tomaron la decisión de salir de sus países. En un segundo momento el documental discute los procesos de control migratorio y el ascenso del crimen organizado. En tercer lugar, en lo que constituye el punto de mayor intensidad del documental, se recrean experiencias de hospitalidad y solidaridad en albergues a lo largo de México (Sandoval et al, 2016). Uno de los jóvenes hondureños entrevistados en el albergue Casa Saltillo, situado en el estado de Cohauila, México, manifestaba “Hoy, ser joven es un delito en El Salvador”. Sus reflexiones alentaron la propuesta que se describe a continuación.

Este proyecto indaga demandas ciudadanas que jóvenes residentes en barriadas populares de Centroamérica consideran indispensables para llevar adelante sus vidas. Investigaciones recientes en Ciencias Sociales han analizado los factores que han derivado en condiciones

de privación de millones de personas en la región y las consecuencias que de ello se genera. Menos frecuente es el estudio de qué demandan y con qué sueñan los y las jóvenes centroamericanas.

Esta investigación procura llenar este vacío de conocimiento y para ello se propone un estudio exploratorio cuantitativo con jóvenes residentes en comunidades populares urbanas en Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. Para ello se seleccionarán dichas comunidades y se diseñará una encuesta por comunidad, la cual procurará explorar la representación de los factores que explicarían la exclusión, las demandas y deseos en torno al futuro, y los medios que imaginan para alcanzar o no dichas demandas. Se elaborará un diseño muestral que permita la comparación dentro y entre las comunidades consideradas en el estudio, al tiempo que se explorará la posibilidad de generalizar algunos de los resultados.

Esta propuesta constituiría un tercer trabajo de campo en Centroamérica, lo cual recoge una de las más significativas contribuciones de Alexander von Humboldt, la cual podría caracterizarse como la importancia de conocer de primera mano territorios y poblaciones, como condición para la comprensión de las demandas ciudadanas de las nuevas generaciones en el istmo centroamericano. Esta propuesta surge de la necesidad potenciar “las zonas de contacto” (Sandoval, 2009) entre ciencias sociales, en donde se sitúan las posibilidades transdisciplinarias más prolíficas. Asimismo, esta propuesta parte de una perspectiva regional que facilite el análisis de continuidades y rupturas entre casos y tendencias. Ello se propone alentar el diálogo intercultural y, muy importante, contribuir a discernir formas dignas y democráticas de convivencia en un momento en que Centroamérica parece vivir lo que se caracteriza como “guerras sociales” (Gutiérrez, 2015), como se discute más adelante en esta propuesta.

## **B. Justificación y delimitación del tema**

A partir de la década de 1990, las guerras civiles que se viven especialmente en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, dan paso a procesos de transición democrática, en los cuales las elecciones son reconocidas como mecanismo de legitimación política. Si bien en Honduras no se vivió una guerra civil, sí hubo gobiernos militares que ceden su lugar a gobiernos civiles en la década de 1980 y ello se consolida en la década de 1990. Esta transición democrática experimenta contradicciones mayúsculas, como las denuncias de fraude en las elecciones municipales del año 2008 en Nicaragua y, sin duda, el Golpe de Estado acaecido en Honduras en el año 2009.

Esta transición política estuvo acompañada por la introducción de políticas neoliberales, las cuales disminuyeron ya la endeble presencia del Estado en la prestación de servicios y en la puesta en práctica de políticas de redistribución de la riqueza en muchas regiones y territorios. Se presumía que menos Estado implicaría más mercado, pero la evidencia parece sugerir que lo primero no ha implicado lo segundo, es decir, usualmente las personas no cuentan con recursos suficientes para costearse servicios privados en temas de salud, educación o vivienda. En zonas urbanas empobrecidas y no se diga en zonas rurales y costeras, la ausencia de Estado es más que notoria. Incluso en Costa Rica, en donde no se

vivió una transición política como la descrita, se ha experimentado un incremento de la desigualdad; que coloca a este país como el quinto más desigual de América Latina.

En 2011, el *Estado de la Región* (2011: 362, 364) estimaba la población de Centroamérica en 43 millones de personas. Para el año 2025, el aumento podría ser de alrededor de once millones. Cerca de dos tercios viven en zonas urbanas y cuatro de diez personas son menores de 18 años. Los procesos de urbanización han sido intensos; entre 1990 y 2010, la población que habita en zonas urbanas se incrementó de 44,1% a 58,5%, respectivamente (Informe Estado de la Nación, 2011: 278). La población joven tiene un peso particularmente significativo en Guatemala, Honduras y Nicaragua; no así en El Salvador, Costa Rica y Panamá, que experimentan una transición demográfica caracterizada por un descenso de la tasa de natalidad.

Un 37,78% de la población del istmo subsiste en condiciones de nulo o precario acceso al trabajo, a la seguridad social y con bajísimos niveles de educación formal (p. 459). Este porcentaje se incrementa de manera considerable si se analizan indicadores de regiones costeras o rurales del istmo. En Nicaragua y El Salvador, países caracterizados por una alta exclusión, el sector formal cubre a menos del 40% de la PEA (p. 474). En Costa Rica, el sector formal puede alcanzar a un 60% de la PEA.

Centroamérica o, para el caso, América Central, no se comprende sin considerar la impronta geopolítica del narcotráfico. El gobierno de los Estados Unidos estima que el 90% de la cocaína que ingresa a los Estados Unidos cruza por el istmo (Banco Mundial, 2011:12). Ello ha incrementado las disputas territoriales por el control de la distribución y venta de sustancias ilícitas, la posesión de armas y el incremento de la violencia que a menudo se traduce en pérdida de vidas humanas. Se estima que el índice de homicidios para Centroamérica es de 35,4 personas por cada 100.000 habitantes; mientras tanto, el índice para América Latina es de alrededor de 20 por cada 100.000 en América Latina (Banco Mundial, 2011:1). San Pedro Sula, con 111 homicidios por 100.000 habitantes es, después de Caracas, la segunda ciudad más violenta del mundo. El Salvador es el país con la tasa de homicidios más alta del mundo con 103 muertes por 100.000 habitantes. Entre 2010 y 2014, Honduras ocupó este primer lugar. En Honduras, apenas un 3% de los casos de homicidios terminan con una condena. Ambas estimaciones excluyen zonas o ciudades en contextos de guerra. (Hansen-North *et al.*, 2016).

El Banco Mundial estima que el costo de la violencia en la región alcanza un 8% del Producto Interno Bruto Regional; ello incluye la seguridad de las personas, los procesos judiciales y la inversión en salud. (p. i) Los hombres de entre 15 y 34 años de edad constituyen la abrumadora mayoría de las víctimas de homicidio y también quienes cometen la mayoría de los homicidios (p. ii). Cerca de un 30% de las víctimas de homicidio en Centroamérica son hombres entre 15 y 34 años (p. 13). Ya para el año 2007, se estimaba que en Centroamérica había 4,5 millones de armas de fuego (p. 21).

La migración forzada es a menudo una de las pocas alternativas que queda para quienes cuentan con mayores posibilidades económicas y acceso a redes e información. En el caso de Centroamérica, se estima que al menos entre un 10 y un 12 por ciento de la población de la zona ha abandonado sus países de nacimiento. Es decir, Centroamérica cuadruplica la

estimación de migración internacional nivel mundial, que se estima en 3% y duplica la migración latinoamericana que alcanzaría un 6%, es decir unos 25 millones, 15 de los cuales han emigrado en las dos últimas décadas, cuando los tratados de libre comercio han profundizado las políticas neoliberales en la región. Ello da cuenta de los profundos y difíciles procesos de exclusión social que definen la vida contemporánea en el istmo.

Si se toma como referencia la comparación de los censos de Estados Unidos de los años 2000 y 2010, se estima que la población centroamericana en aquel país aumentó en un 136 por ciento, siendo Honduras (191,1 %), Guatemala (180,3 %) y El Salvador (151,7 %) los países con un mayor crecimiento de la población viviendo en los Estados Unidos. Incluso un país como Costa Rica, más bien conocido como país receptor, reporta un aumento de un 84,3 por ciento de la población residente en los Estados Unidos entre el 2000 y el 2010. Este aumento de la migración de la región centroamericana hacia los Estados Unidos supera el reportado para el caso de mexicanos y mexicanas, el cual alcanzó un incremento de un 54,1 por ciento (Sandoval, 2015). Si se comparan las cifras reportadas en el Censo 2010 de los Estados Unidos (Ennis, Ríos-Vargas, Merarys y Nora, 2011) con la población actual de los países centroamericanos destaca el caso de El Salvador, en donde el 27,14 por ciento de su población reside en los Estados Unidos, a lo cual habría que agregar a quienes no fueron registrados en el Censo, en otras palabras, casi un tercio de la población total. En términos regionales, se podría estimar que la población centroamericana residente que vive en los Estados Unidos podría alcanzar el 12 por ciento. A esta estimación se suma la población residente en otros países, como los nicaragüenses en Costa Rica, con lo cual la cifra se incrementa (Sandoval, 2015).

En términos de la percepción de sus propias condiciones y de las posibilidades de futuro, una indagación cualitativa llevada a cabo en el marco del *Estado de la Región* concluye que quienes viven la exclusión social se auto perciben con una “absoluta falta de poder” (p. 471) y con “una sensación de incertidumbre con respecto al futuro” (p. 471). No es de extrañar entonces que los sectores sociales excluidos participen poco en política y tengan un menor interés en ella que el resto de la población (p. 472).

El capítulo final de *El Estado de la Región* identifica actores que podrían favorecer o no procesos de inclusión social: la ciudadanía que podría consolidar demandas políticas, los partidos políticos que podrían concretar voluntad política para introducir cambios, el Estado que podría facilitar infraestructura y los poderes fácticos (entre quienes se citan las elites) que facilitarían dichas iniciativas. Los escenarios que se dibujan no parecen ser los más halagüeños y la principal conclusión que emerge es la posibilidad de que los estados mínimos que han caracterizado a la región pueden degradarse a lo que se denomina “estados deteriorados”, que no expresan los rasgos de los llamados “estados fallidos”, pero sí quedan muy lejos de las posibilidades de responder a las expectativas de la población. Las dificultades para distribuir y favorecer la inclusión tienen como una de sus consecuencias principales una erosión del sistema político (p. 491).

En síntesis, si las transiciones democráticas favorecieron el final de las guerras civiles que fueron especialmente cruentas durante la década de 1980, no se avizoran estrategias de gran aliento para superar estos nuevos escenarios de conflicto. Algunos análisis, aún incipientes, sugieren que este panorama podría caracterizarse como de “guerra social” (Gutiérrez,

2016), por cuanto hay agrupaciones con algún nivel de formalización que se disputan el control de territorios y otros recursos de poder. El (des)orden social en Centroamérica está siendo subvertido no por revoluciones sociales, cuanto que por la erosión de la ya débil convivencia social, ahora con una impronta indiscutible del crimen organizado y de las mismas elites que no reconocen la necesidad de un pacto social inclusivo.

En este contexto, este proyecto de investigación se plantea como un ejercicio de escucha de las personas jóvenes habitantes de comunidades empobrecidas en Centroamérica, quienes constituyen a menudo las víctimas y victimarios de esta “guerra social”. Para ello, se propone indagar la autopercepción, el sentido del futuro y las posibilidades o no de alcanzarlo.

### **C. Aproximación teórica**

Este proyecto de investigación procura recoger un reto de las ciencias sociales que consiste en no solo dar cuenta del estado de las cosas, sino también de avizorar otros modos de existencia. Dos contribuciones de Pierre Bourdieu (1990) constituyen dos puntos de partida. Una se sintetiza en la lacónica frase de que “La juventud no es más que una palabra”, según la cual “... solo con un abuso tremendo del lenguaje se puede colocar bajo el mismo concepto universos sociales que no tienen nada en común” (p. 165; véase también Duarte, 1990; Margulis, 1996). Es decir, más que inscribirse en la perspectiva de “estudios de juventud”, este proyecto reconoce que la edad y la generación se articulan (Hall, 2010) e interseccionan (Yuval-Davis, 2012) con otras dimensiones de la existencia social como la clase, el género, la sexualidad, la etnicidad, para mencionar algunas, en contextos espacio temporales específicos. Es decir, este proyecto procura analizar las condiciones de exclusión de sectores empobrecidos, los horizontes de futuro que emergen y las posibilidades o no de alcanzarlos.

La segunda contribución es la afirmación (1990) de que “la opinión pública no existe”. Ello, dice Bourdieu, tiene tres implicaciones:

Cualquier encuesta de opinión supone que todo el mundo puede tener una opinión; o, dicho en otras palabras, que la producción de un opinión está al alcance de todos [...] se supone que todas las opiniones tienen el mismo valor [...] en el simple hecho de plantear la misma pregunta a todo el mundo está implicada la hipótesis de que hay un consenso sobre los problemas, en otras palabras, que hay un acuerdo sobre las preguntas que merece la pena hacer (p. 239)

Dicho lo anterior, Bourdieu concede que es posible explorar “la transición de esas disposiciones profundas, corporales, en las que la clase se siente vivir sin volverse tema como tal. Habría que hacer todo un análisis de las formas en que un grupo se constituye como tal, en que constituye su identidad y se simboliza a sí mismo [...]” (pp. 262-263). Este proyecto procura contribuir a documentar “estructuras del sentir” (Williams, 1988), a través de las cuales en ciertas ocasiones y bajo ciertas circunstancias el sentir se constituye en tema.

El epígrafe que introduce esta propuesta fue escrito por Norbert Lechner, un alemán que hizo vida en Chile, a mitad de la década de 1980 en el contexto de los gobiernos militares en América del Sur, incluyendo Chile, en donde él mismo vivió los años de dictadura. Si bien corresponde guardar las diferencias entre aquel contexto y el que vive Centroamérica en este inicio del siglo XXI, no dejan de haber similitudes. Dice Lechner en las primeras páginas de su libro:

La fuerza de lo necesario aumenta incesantemente, mientras que se ha debilitado nuestra capacidad político-cultural de redefinir lo posible y, con mayor razón, lo deseable. No es que existan menos posibilidades o menos anhelos; ellos crecen al igual que las necesidades, mas no encuentran un marco interpretativo [...] Para realizar reformas políticas necesitamos realizar, ante todo, una reforma de la política. Ello implica mirar más allá de la política (institucional). Solo ahora, en retrospectiva, percibo en los textos la exploración vacilante del ámbito extrainstitucional de ‘lo político’ [...] A menudo se analiza la dinámica institucional, la estrategia de actores y los condicionantes económicos sin considerar debidamente la experiencia diaria de la gente, sus miedos y sus deseos. Las callejuelas de la vida cotidiana son frecuentemente callejones sin salida, pero a veces permiten vislumbrar la cara oculta de las grandes avenidas. También la democracia, tan necesitada de la luz pública para su desarrollo, esconde patios traseros, algunos sórdidos, otros simplemente olvidados. El interés de este libro consiste, a mi entender, en recorrer tales rincones –el sustrato cognitivo de la democracia- para obtener un punto de vista diferente de la política (p. 14,15)

Ser excluidos/as de la capacidad de narrar/se es tan estructural o crucial como la exclusión material (Sandoval, 2010). A menudo sectores sociales excluidos del acceso al empleo remunerado y a los servicios que prestan las instituciones también se les priva de dar cuenta de sus propios relatos y narrativas acerca de la vivencia de su propia exclusión. Si bien esta privación nunca es absoluta y ciertas variantes musicales (el jazz, el calipso, por ejemplo) a menudo así lo testimonian, es el caso que hay una “experiencia desperdiciada” (de Sousa Santos, 2009), que consiste en los saberes de las comunidades empobrecidas que, a menudo es difícil de registrar y compartir tanto al interior de las mismas comunidades, como con otras comunidades semejantes y con el resto de la sociedad.

El hablar “en nombre de” (‘la sociedad’, ‘el pueblo’, ‘los pobres’) suele ser el modo en que se resuelve la ausencia de esta “experiencia desperdiciada”. El Estado, el sector privado o las mismas iglesias, numerosas y muy activas en comunidades empobrecidas, se constituyen intérpretes de las demandas de quienes no suelen reconocidos como sujetos de su propio decir.

El concepto de experiencia (Scott, 1992) es un punto de partida conceptual, por el cual se entiende la posibilidad de apropiarse de lo vivido, de modo que pueda traducirse en narrativas o relatos de sí, desde y través de los cuales personas, grupos y colectivos pueden reconocerse como sujetos sociales. Este propio decir, la traducción de la experiencia vivida en relato, es constituyente de la memoria y de la construcción de ciudadanías prácticas, capaces de demandar y de identificar modos de configuración de participación en la política y en lo político. Los sujetos sociales no están pues preconstituidos, sino es en el proceso de

apropiación de su propia experiencia que pueden reconocerse como sujetos, capaces de demandar y de ser portadores de sus propias agendas.

Las demandas ciudadanas parecen ser más sonadas cuando se trata de manifestarse contra la corrupción; no tanto cuando se trata de impulsar demandas propositivas, por ejemplo en términos de inversión social. Es probable que las personas intuyan las inequidades y las privaciones, pero al mismo tiempo no encuentran repertorios narrativos en y desde los cuales se puedan tematizar. Ello se vuelve más complejo pues las inequidades probable que la percepción cotidiana no encuentran eco en los medios de comunicación, con lo cual no cristaliza en una narrativa públicamente compartida (Mata, 2006).

## **D. Objetivos**

### **Objetivo general**

1. Conocer expectativas acerca del futuro de jóvenes residentes de comunidades empobrecidas urbanas en Centroamérica.

### **Objetivos específicos**

1. Identificar percepciones de personas jóvenes acerca de su entorno personal, comunitario, nacional y regional.
2. Caracterizar las principales demandas y aspiraciones de las personas jóvenes.
3. Analizar las formas a través de las cuales las personas jóvenes conciben o no el alcanzar sus demandas y aspiraciones.

## **E. Metodología**

Inmanuel Wallerstein (1996:103) anota que las ciencias sociales se construyeron sobre varias antinomias. Una de ellas es la separación entre enfoques explicativos (nomotéticos), interesados en análisis causales, y enfoques interpretativos (ideográficos), que priorizan el análisis de significados. Este proyecto procura trascender esta antinomia, pues al tiempo que procura identificar factores causales que podrían contribuir a explicar formas de percibir el entorno, el futuro y los medios para alcanzar o no este último, también se interroga por los significados asociados a estos tres planos de análisis (Sandoval, 2009).

Se propone un estudio exploratorio regional y comparado que permita observar tendencias, tanto en términos de similitudes como de diferencias acerca de las demandas de personas jóvenes en Centroamérica. Para ello se recurre a la encuesta como técnica de investigación y al cuestionario como instrumento, sin que por ello se pretenda suscribir la dicotomía cualitativo/cuantitativo. Más bien se propone como un primer paso que en un futuro se podría complementar con indagaciones cualitativas.

Algunas de las decisiones metodológicas más importantes son las siguientes:

## Primera etapa

- a. Elaboración del cuestionario. El cuestionario tendría cuatro secciones principales:
  - Aspectos sociodemográficos,
  - Representaciones y percepciones del entorno personal, local, nacional y regional,
  - Demandas y deseos en torno al futuro, y
  - Medios a través de los cuales dichas demandas y medios podrían ser (o no) alcanzables.
- c. Selección de comunidades a partir del juicio experto.
- d. Determinación del marco muestral para cada uno de los casos, con un nivel de confianza suficiente para realizar análisis a lo interno de cada caso y entre los casos.
  - Una primera decisión sería el determinar cuál es el universo a partir del cual se determinará la muestra.
  - Juventud se suele comprender como el periodo de la vida entre 15 y los 24 años (*Primera Encuesta Iberoamericana de Juventudes Informe ejecutivo, 2013*).

## Segunda etapa

- a. Trabajo de campo en los países.

Se ha estimado que una persona encuestadora puede completar 10 cuestionarios por día. Si así fuera, un equipo de cinco personas (el coordinador del proyecto, el coordinador de campo por país y tres o cuatro asistentes) podrían completar cerca de 250 encuestas en una semana.

El trabajo de campo por país sería de una semana al mes, entre junio y octubre 2016. En noviembre se depurará la base de datos y en el mes de diciembre se realizarán los primeros cruces de variables.

## **F. Metas y alcances esperados.**

<b>Metas</b>	<b>Alcances</b>
Diseño de cuestionario	Formulación y validación del cuestionario
Diseño del marco muestral	Selección de comunidades a partir del juicio experto  Muestra aleatoria estratificada

Realización de encuesta	Aplicación de la encuesta en una comunidad urbana empobrecida de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.
Construcción de la base de datos	Depuración de la base de datos
Balance de resultados iniciales	Cruces iniciales de variables principales

## **G. Cronograma de las fases metodológicas del proyecto**

Primera etapa	Enero- mayo 2017
Segunda etapa	Junio-diciembre 2017

## **Actividades académicas públicas de la Cátedra:**

Marzo 2017:	Presentación y discusión del documental <i>Casa en Tierra Ajena</i> en universidades públicas en Costa Rica.
Abril 2017:	Seminario de discusión de tendencias de inmigración centroamericana. Universidad de Texas, El Paso, Texas (invitación).
Mayo 2017:	Charla con colegas investigadores en migración, Universidad Nacional Autónoma de México (invitación).  Presentación del documental <i>Casa en Tierra Ajena</i> en Casa del Migrante, Saltillo, Coahuila, México.
Agosto 2017:	Seminario sobre migración y violencias en Centroamérica con colegas de universidades de Centroamérica y Alemania.  Posibles colegas por invitar:  Dr. Sebastian Huhn, Universidad de Bielefeld, Alemania Dra. Stefanie Kron, Fundación Rosa Luxemburgo, Alemania Dr. Peter Bierbaum, Representante de Médico Internacional, Alemania, en Centroamérica y México.

## **H. Presupuesto en US\$ para el trabajo de campo**

Coordinadores de campo por países (x4, no incluye Costa Rica)	4.000
Dos reuniones con coordinadores de campo (inicio y final del primer año x4x600X2 200 imprevistos)	5.000
Traslado y estancia de investigador responsable en los países durante la Encuesta (x4x6 días x 100, más 600 imprevistos)	3.000
Remuneración por aplicación de encuestas (1000x10)	10.000
Viáticos personal encuestador (US\$ 10x5díasx5personasx5países)	2.500
¿Pago a personas encuestadas? (5x1.000)	5.000
Seguros para personal	Pendiente
Diseño de un sitio web y redes sociales	2.000
Publicación	2.500
Administración de fondos UCR (5%)(supone exención institucional)	1.700
<b>TOTAL</b>	<b>35.700</b>

La formulación de esta propuesta se ha acompañado de la consecución de fondos para financiar el trabajo de campo. La Fundación Rosa Luxemburgo del partido “Die Linke” de Alemania y la Organización Internacional del Trabajo han ofrecido recursos en partes iguales para financiar este proyecto.

## **Referencias**

Banco Mundial (2011) *Crimen y Violencia en Centroamérica. Un Desafío para el Desarrollo*. Departamentos de Desarrollo Sostenible y Reducción de la Pobreza y Gestión Económica Región de América Latina y el Caribe.

Bourdieu, Pierre (1990) *Sociología y cultura*. México. Editorial Grijalbo, Los Noventa.

de Sousa Santos, Boaventura (2009) *Epistemologías desde el Sur*. Buenos Aires: CLACSO.

Duarte, Klaudio (2000) ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última década*, N°13, CIDPA Viña del Mar, Septiembre, pp. 59-77.

Ennis, Sharon R., Merarys Ríos-Vargas y Nora Albert (2011). *The Hispanic Population: 2010 Census Briefs*, Web. <[www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04.pdf](http://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04.pdf)>

Programa Estado de la Nación. 2011. *Cuarto Informe Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: Programa Estado de la Nación.

- Gutiérrez, Dagoberto (2016) “El Salvador: Por qué la guerra social es una guerra”, disponible en <http://www.lahaine.org/el-salvador-por-que-la> (consultado 4.8.2016).
- Hall, Stuart (2010) *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en Estudios Culturales*. Editado por Eduardo Restrepo et. al. Colombia: Enviñ editores.
- Hansen-Nord Sloth, Nete, Finn Kjaerulf, Juan Almendarez, Victor Morales Rodas, Julio Castro (2016) “Reducing violence in poor urban areas of Honduras by building community resilience through community-based interventions” en *Int J Public Health*, Epub ahead of print.
- Lechner, Norbert (1990) *Los patios traseros de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago. Fondo de Cultura Económica.
- Margulis, Mario (editor) (1996) *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos.
- Mata, María Cristina (2006) “Comunicación y ciudadanía. Problemas teórico políticos de su articulación” en *Revista Fronteiras- Estudos Mediáticos*, VIII (1): pp. 5-15.
- Primera Encuesta Iberoamericana de Juventudes Informe ejecutivo* (2013). PNUD, CEPAL, UNAM.
- Sandoval García, Carlos (2009) “Zonas de contacto en las ciencias sociales” en Baltodano, Mireya y Gabriela Miranda García (coords.) *Género y religión. Sospechas y aportes para la reflexión*. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana.
- Sandoval, Carlos (2009) “De los medios a los fines. La comunicación como bien público”, en *Revista Latinoamericana de Comunicación*, ALAIC, N° 13, pp. 60-69.
- Sandoval, Carlos (2015) *No más muros. Exclusión y migración forzada en Centroamérica*. San José: EUCR.
- Sandoval, Carlos et al. (2017) *Casa en Tierra Ajena*, documental, 90 minutos (en proceso de posproducción).
- Scott, Joan (1992) “Experience” en J Butler and J. W. Scott (eds.) *Feminists theorize the political*. Londres: Routledge.
- Yuval Davis, Nira (2010) *The Politics of Belonging. Intersectional Contestations*. Londres: Sage.
- Wallerstein, Emmanuel (coord.) (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- Williams, R. (1988) *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.